

LITERATURA EN TORNO DE MENDEZ NUÑEZ

José Filgueira Valverde
Director Emérito del Museo de Pontevedra
Numerario de la Real Academia de la Historia

La poesía popular y popularista

Cuando se enumera y comenta la floración literaria que decora un hecho trascendental, suelen preferirse las producciones de los escritores de fama a las que proceden de espontáneos con escasa formación literaria y que van enderezadas a la masa popular de la que ellos forman parte. Prestemos atención a algunas muestras, inéditas o poco conocidas, surgidas en torno a la Escuadra del Pacífico y a Méndez Núñez.

Una arenga versificada. Conocemos unas coplas de estas características, improvisadas en plena acción del Callao. Fueron editadas bajo el título de *Composición dada a los individuos de la fragata "Almansa" al ir a bombardear el Callao, por el Contador de a bordo* (1). Una muestra:

*Los godos nos llaman
y también gallegos,
valientes, a ellos
vamos con valor.
"Numancia" y "Almansa",
"Villa de Madrid",
marchan a la lid
con resolución
"Blanca" y "Berenguela"
con la "Vencedor"
y de la "Victoria
Marqués", en unión...*

Un "romance de ciegos". Otro de los miembros de la tripulación compuso en verso una *Historia de los sucesos acaecidos a la fragata "Almansa" y su dotación desde el día nueve de enero del año 1866 que salió de Cádiz hasta el veinte y siete de junio del mismo año que dio fondo en el puerto neutral de Río Janeiro, sacada por un curioso... llamado Juan Antonio Lago de la Provincia de Pontevedra.* La hizo imprimir allí mismo (2). En la visión de los hechos desde el punto de mira de la marinería, casi íntegramente gallega, de la fragata.

Comienza:

*En el día nueve de enero
del año sesenta y seis*

(1) Hoja suelta sobre el "Bombardeo de la ciudad, fortalezas y torres blindadas del Callao", Ferrol, Porto, 1866.

(2) Hay un ejemplar en la Biblioteca del Museo de Pontevedra.

*salió la "Almansa" de Cádiz
como aquí escucharéis.
Salió la "Almansa" de Cádiz
el día nueve de enero,
con trescientos de trasporte
y quíientos marineros.
Llorando se despedían
de la bahía de Cádiz,
en dejar a sus mujeres
sus parientes y sus madres.*

Hay unas descripciones muy vivas de las acciones, de los heridos... Puntualiza días, horas y pormenores como, por ejemplo, el torpedo lanzado a la "Berenguela":

*El día cuatro de mayo
a las once de la noche
nos mandaron un torpedo:
lo apresamos con un bote.
Apagamos la farola
con muchísima cautela
para traer el torpedo
al pie de la "Berenguela".
Fragatita "Berenguela",
cómo te quisieron quemar,
a las once de la noche
con una máquina infernal.*

Alaba la ayuda del Cónsul de Francia:

*Nos trajo algunas naranjas
para hacerles naranjada
para darlas a beber
a los que las necesitaban.*

Como refrendo documental publica, por primera vez, las arengas de Méndez Núñez.

En el recibimiento pontevedrés de 1868. Al lado de los enfáticos discursos y de los himnos y poemas que suscitó la llegada a Pontevedra hay conmovedoras notas populares.

Un pontevedrés anónimo, recordando el fallecimiento reciente de la madre del héroe, bien querida de todos, hace imprimir, con letras de oro, en una cartulina, esta dedicatoria:

*A tu virtuosa madre
mil pruebas de cariño
has visto cuando niño
le daba el pueblo aquí:
lloró en sus funerales,
y al recibirte en masa,
si amó a Doña Tomasa
también te amará a ti (3).*

(3) Se exhibe en la Sala del Museo de Pontevedra dedicada a Méndez Núñez.

"*Os maios*" de 1869. He anotado en mi primer trabajo sobre las fiestas de mayo en Galicia (4) que, desde esa fecha, se añadieron a los "arcabouzos" vegetales, en Pontevedra y Marín, los "barcos", y que el inicio tradicional "Aquí ven o maio, todo cuberto de flores..." fue sustituido por los portadores con un "Aquí ven o noso maio —esta fragata valente...". Por fortuna, el Museo de Pontevedra, que posee la más amplia colección de textos, conserva un impreso de ese año que evoca las celebraciones de la recepción, a finales de enero: el arco de triunfo, los fuegos, serenatas, bailes, globos... y hasta el regalo de ropa nueva a los viejos marineros (5). Está en castellano, con los naturales galleguismos. Comienza con el:

*Principiamos a cantar
el primer día de mayo
las glorias de Méndez Núñez
con muchísimo entusiasmo.*

Las catorce coplas se cierran así:

*La despedida le doy
como dan los marineros
'Abur, abur, mi señora',
sacando nuestros sombreros.*

"*Meting en Lérez*" de Xoán Manuel Pintos. No popular sino popularizante es la poesía de Pintos Amado, sin duda el escritor del "Rexurdimento" con mejor léxico y con tanta "enxebría" como clasicismo en el estilo. Son trece cuartetas dodecasílabas "de gaita gallega" con un estribillo:

*Que viva, que viva, que vi Don Casto.
Que viva, que viva cen anos e mil.
Que viva, que viva nas veiras do Lérez.
Que viva que viva muy san e axil.*

Es una llamada a las gentes para que acudan al homenaje:

*Axiña correde que xa estou dicando
bandeiras na vila tensando no ar.
Deixade os traballos, as rocas e tronzos,
angazos e rodos, as veigas, e lar.*

Llama a los "rapaces da escola da Coxa" —en Lérez— a la gente de las parroquias rurales, a los de Marín y Combarro...

Hay una alusión a los trajes e instrumentos peculiares:

*Se ven as monteiras con prumas de galo,
mil dengues de grana san a relucir;
e levan pandeiros, ferriños e cunchas,
botando cantigas que da gusto oír.*

(4) Filgueira Valverde. *A Festa dos maios* (1924), "Arquivos do Seminario de Estudos Galegos", 1, 1927.

(5) Museo de Pontevedra, "Méndez Núñez", 3-16, impreso s.l.n.a.

Alude a la madre del Almirante, al referirse al “eido de Doña Tomasa”. Describe el momento en que cayó herido en El Callao y recuerda su devoción a la Peregrina, a cuyo santuario envió “Bonitiña ofrenda que moito custou” (6).

La poesía culta

Sin tratar de establecerse un repertorio bibliográfico registraremos algunos ejemplos significativos.

A raíz de la acción del Callao. Quizá sea el primero de los frutos poéticos suscitados por la acción de Méndez Núñez, la poesía *El 2 de mayo de 1866*, firmada, dos días después y en el mismo Puerto del Callao de Lima, por “un español, Víctor Martín Gómez”.

Recorre los “topoi” que van a vibrar luego en tantas composiciones dedicadas a Méndez Núñez y sus hazañas (7).

Fray Joaquín Fonseca, dominico, residente en Filipinas, compuso en loor de los héroes del Callao un *Canto Epico* largo centón de la más académica poesía neoclásica:

*¿Y será que encerrada
acá en mi pecho y reprimida sea
del patrio amor la vengadora llama
que de mi corazón se inflama?*

El poema fue, eso sí, muy bellamente impreso, en Manila (1868) (8).

De Gustavo Adolfo Bécquer no tenemos un poema sino una gacetilla comentando las favorables opiniones sobre la conducta de Méndez Núñez en medios internacionales: *El público testimonio de la Cámara inglesa, que rara vez se excede en elogio de las demás naciones y la casi unánime aprobación de las publicaciones extranjeras, acorde en alabar la prudencia, la energía y la generosidad del jefe de la Armada Española y de los que están a sus órdenes, deben llenarlos de legítimo orgullo* (9).

El ocho de julio de 1866 “Un guardia marino de Trafalgar” publica en “El Museo Universal”, esta vez, en verso libre, *Al Jefe de la Flota del Pacífico*. La revista pondera “la respetabilidad del autor”, anónimo, y el mérito de la composición, que con eruditas menciones ejemplares, exalta el sentido de esa “otra vida” que es la de la fama:

*¿Qué es en la tierra sin la gloria el hombre,
sin ese orgullo que su aliento agita,
sin esa noble emulación del alma
que irresistible, en su interior, la agita?*

(6) Impreso en seda, Museo de Pontevedra. “Méndez Núñez”. Despacho.

(7) Autógrafo, Museo de Pontevedra. “Méndez Núñez”. Despacho.

(8) Museo de Pontevedra. “Méndez Núñez”. 8, 15.

(9) “El Museo Universal”, Madrid, 27 de mayo de 1866.

El novelista gallego Fernando Fulgosio le dedica *El canto del marino*, en mayo del 1866, muchas veces reimpresso:

*A Méndez Núñez, por el firme intento,
hijos, le presta la nación entera.
Sobre la tierra, sobre el mayor y el viento.
¡Raya, bandera! (10).*

Catalina Coronado hace imprimir en hojas sueltas sus liras *No en ti, águila audaz que alzas el vuelo*, en que aconseja el héroe que no regresa a España:

*¡Pero no vengas, no! ¡No quiere el alma
que tu gloriosa palma
premio de tu valor en esos mares
para ser destrozada
por la tormenta airada
trasportes ora a los antiguos lares!*

José Codina, capellán del Regimiento de Córdoba en Vigo, compone *A los triunfos de la Marina Española en las Islas del Pacífico* (15, junio, 1866) (12) y José Mora Graña, en la misma fecha *El dos de mayo de 1866*. Otras poesías de Alfonso Ollero y de Fausto López Vela figuran como apéndices en una biografía (1867).

En contraste con el envaramiento ditiámbico de las odas y con el ardor marcial de los himnos, una *Carta de Gil Blas* dirigida al Almirante pone la nota cordialmente humorística:

*Casto, aunque sátiras gasto
y de adulación no gusto,
falto a mi costumbre, Casto,
hoy que saludarte es justo
y el que no lo haga es un trasto.
A mi noticia llegó
tu conducta en el Perú,
y tanto me entusiasmó
que, en adelante, tú y yo
nos llamaremos de tú.*

El autor, que es Manuel del Palacio, sigue comentando, con fáciles bromas, que el marino “hizo hablar al Callao”, que la “Numancia”, “se parece a la de aquí”, que tiraban “al blanco” y no dieron en la “Blanca”, que, después de haber vencido “salga el sol por Antequera” (13).

En la navegación de regreso

En los puertos a que arribó la escuadra se organizaron actos de bienvenida,

(10) “El Museo Universal”, 8 de julio de 1866.

(11) Hoja s.l.n.a., Museo de Pontevedra, “Méndez Núñez”, 8-15.

(12) Ms. Inédito, Museo de Pontevedra, “Méndez Núñez”, 3, 8.

(13) Recorte de un periódico sin fecha, Museo de Pontevedra, “Méndez Núñez”, 3, 8.

tanto en la primera etapa de la “Numancia” como cuando Méndez Núñez se separó para seguir en la “Almansa”. Así en Cuba se celebró en el “Teatro de la Reina” una solemnísimas “función” (14).

La actriz Francisca Muñiz leyó versos suyos y otros de Antonio Angulo López (“Blandino”), que era capitán del Regimiento de Cuba, y de Manuel Ossorio. Se repartieron impresos. Los de “Blandino” iban dedicados *Al héroe del Callao, Al Brigadier Miguel Lobo y a Sánchez Barcáiztegui* (15).

Un grupo de españoles residentes en la Plata hizo imprimir en Buenos Aires, en 1866, a la llegada de la “Numancia”, una *Corona Poética* compuesta por diez poemas de Manuel López Lorenzo. Le fue entregada al Almirante el 10 de enero de 1867. Los versos fueron leídos en el “Teatro Principal” en la velada oficial (16).

Los himnos

Entre las composiciones musicales —sobre todo marchas militares— compuestas en estas ocasiones, resaltan los “himnos”. Por ejemplo, el que, con letra de “Blandino” y música de Miguel Sarroca se estrenó a bordo de la fragata “Almansa” en el banquete que en ella se ofreció en Cuba:

*Viva, viva la armada española
coronada de verde laurel.*

Que tiene una estrofa bélica y otra pacifista:

*Tú la paz con cariño profundo
ofreciste a los pueblos hispanos* (17).

En Galicia se ejecutó con motivo del recibimiento. En Ferrol se había distribuido otro himno impreso en hojas sueltas.

Al volver a Pontevedra

El retorno de Méndez Núñez a Galicia da motivo a la reimpresión de anteriores composiciones y a nuevos poemas ocasionales, como el ya citado de Xoán Manuel Pintos. Desde Madrid, Manuel Fernández Areal le enviaba el canto “El día en que la Patria abre sus puertas” en el que recoge el tema de la ingratitud colectiva, reiterado después en escritos de otros autores:

*¡Galicia! Patria mía,
que lo viste nacer en fausto día,*

(14) “El Redactor”, Cuba, 1.º de abril de 1867.

(15) Museo de Pontevedra, “Méndez Núñez”, impresos sin lugar ni año, C., 3, n.º 15.

(16) “La España en Buenos Aires”, número del 15, I, 1867.

(17) Original y copias, Museo de Pontevedra, “Méndez Núñez”, 8-13.

*tú, cuyas costas baña
ese mar que te trae a la memoria,
su virtud, sus hazañas y su gloria,
paga la deuda que le debe España!* (18).

Un poema de Concepción Arenal. Concepción Arenal se suma a los homenajes poéticos enviando a Méndez Núñez un mensaje autógrafo el 20 de diciembre de 1868 (19). La composición responde a las facetas de su mentalidad; de una parte al sentimiento femenino y al resentimiento por la ingratitud, y de otra, a la exaltación de la libertad. Se inicia con el recuerdo de la madre muerta:

*El día en que la Patria abre sus puertas,
aquella Madre que te amaba tanto
¿qué es ya? Cenizas yertas...
¿Qué te vale la gloria de la fama
si nadie "¡Hijo!" con amor te llama?*

Sigue el reproche a la frialdad con que es recibido: "ni un acento de amor alza Castilla", "ya no hay Patria, ¡gran Dios! sólo hay partidos". Termina con un apóstrofe al pueblo gallego —"¡Galicia! ¡Patria mía! — para retornar al tema inicial con una exaltación de la mujer gallega:

*Y la mujer, que es honra de tu suelo,
la que a tus afligidos, da consuelo,
aquella santa del doliente amigo,
que en nombre de tu Madre te bendiga.
Si tal hiciere, goces bienandanza;
si no, ni abras el pecho a la esperanza.
Ni ¡Libertad! aclames insensato
libre no puede ser un pueblo ingrato.*

Elegías en la muerte de Méndez Núñez

La temprana muerte de Méndez Núñez —a los 46 años—, en Pontevedra, el 21 de agosto de 1869 —evocada por Prudencio Landín en su "Viejo Carnet"—, el traslado de sus restos al Pazo del Con en Moraña (1875) y después al Panteón de Marinos Ilustres en Cádiz (1883) suscitan la composición de nuevos poemas, ahora de tono elegíaco. Dos merecen ser puestos de resalte, el que le dedica Ramón del Valle Bermúdez, delicado poeta y prosista, "seguido" inicialmente por su hijo, el gran Don Ramón. Fue presentado e impreso en los Juegos Florales de La Coruña en 1874 y premiado en los de Pontevedra de 1884.

(18) Inédito, Museo de Pontevedra, "Méndez Núñez", 8-12.

(19) Ms. autógrafo, Museo de Pontevedra. La hemos publicado en *LIV Exposición. En el centenario de Méndez Núñez*, Pontevedra, 1969.

*Y aun en aquellos apartados mares
los genios de las olas
murmuran en suavísimos cantares
el triunfo de las naves españolas* (20).

Federico Sáiz y Sánchez, padre de Said Armesto, había impreso el amplio poema polimétrico *La Honra de España* en 1869 (21).

Lamas Carvajal, le dedica un soneto-epitafio:

*Sáida, viaxeiro, reverente,
as cinsas adouradas de este home;
no letreiro da gloria ten ou nome
posto pra relembranza eternamente* (22).

La elegía *A la muerte de Méndez Núñez* de Francisco Camprodón, fue escrita en La Habana, el 11 de septiembre de 1869. Tiene doscientos treinta versos donde pueden espigarse nuevas falencias que añadir a las tantas veces comentadas del autor de "Marina", disculpables por el fervor y por ser una de sus últimas producciones (23).

El dramaturgo Asquerino repite los lugares comunes en bien medidas cuartetos (24).

El semanario orensano "El Heraldo Gallego" ofreció, como extraordinario de su número del 11 de junio de 1874, una *Corona Poética dedicada a la inmortal memoria del ilustre marino gallego don Casto Méndez Núñez*. Lleva dedicatoria a la familia. Abre el folleto la semblanza biográfica dedicada por Vasteiro Torres. Curros Enríquez llama *A los vates gallegos* para que canten al héroe:

*Unid, oh bardos de mis patrios lares
unid mi canto al vuestro dolorido...*

Le dedican otros encomios líricos Eduardo Matute, Jesús Cancilla, Josefa Sanjurjo y Badía, Aureliano J. Pereira, Manuel Comellas, Ricardo Prado y Pico, Emilia Calé y Torres Quintero, y, esta vez en castellano, Lamas Carvajal:

*¿Qué dice el mar de las rizadas olas?
¿Porqué besar las playas de Galicia
viendo este pueblo que padece a solas...*

En la inauguración de monumentos

La erección de monumentos conmemorativos fue celebrada con la impre-

(20) *A Méndez Núñez, visitando su sepulcro*, 1877. "La Ilustración Gallega y Asturiana", tomo 2, 1880, p. 151, y García Domínguez, Raimundo (Borobó). *El padre de Valle Inclán*. El Museo de Pontevedra. T.XL 1986, pp. 86-96.

(21) Pontevedra, enero de 1869, impreso, sin indicación de taller, Museo de Pontevedra, "Méndez Núñez", pp. 8-15.

(22) Lo hemos reproducido en el Catálogo de la LIV Exposición del Museo de Pontevedra.

(23) "La ilustración Gallega y Asturiana", T. I, 1878, pp. 235-236.

(24) *Idem*.

sión de folletos, y también de “papeles de color” (25). En el de la Alameda de Compostela, el 28 de julio de 1885, se distribuyeron poesías de Barcia Caballero, González Besada —una de sus pocas composiciones líricas— y de C. (quizá Cabeza de León), y no faltó el discanto risible del versificador alófono que le dedicó unos ripios en francés.

Manifiestos y proclamas

Es de lamentar que quienes cultivaron estas formas no hubiesen aprendido del estilo de Méndez Núñez, sencillo, claro, expresivo.

Un manifiesto sorprendente, anónimo, de 1869; propone que Méndez Núñez ocupe la Jefatura del Estado. Menos ambicioso, el de los gallegos de Cuba, sugería su candidatura al Congreso de Diputados, que él rechazó cortésmente, y que provocó una respuesta “A los Electores de Pontevedra” oponiéndose a que el Almirante pudiera aparecer integrado en ningún partido (26).

Corporaciones y entidades, al organizar actos de exaltación, convocaron al pueblo con proclamas, encargadas a sumidades locales de las letras. En la de Pontevedra para el recibimiento del 8 de enero de 1869, firmada por el Alcalde Vázquez Limeses, se transparenta el estilo de Antolín Esperón, encargado de uno de los discursos de acogida; otros fueron pronunciados por don José María Santos y don Luis Rodríguez Seoane (27). La llamada a concurrir al entierro en Pontevedra fue dirigida por el gobernador Geme y Fuentes.

Entre las suasorias en favor de la erección de monumentos conmemorativos es de notar por su cuidado estilo la de Manuel Murguía.

Defiende que se erija en Compostela. Evoca la tradición marinera de Galicia: “al lado de los Chirinos, de los Sarmiento de Gamboa, Feijoo, Castro, Matos, Freires, los Nodal, Mourelle, Lángara...”.

Lo sorprendente es que, tan sensible a la belleza arquitectónica de Santiago, cuya defensa le acarreó algún grave trastorno, recoja la idea de que la estatua se coloque “en el centro de la espaciosa y monumental plaza del Hospital” (28).

En la inauguración de la estatua en la Alameda de Santiago, obra del escultor Sanmartín, pronunció un discurso el alcalde don José Vázquez Quirós (28-VII-1885) (29). Ante el de Vigo, don Agustín Querol, habló el presidente de la “Sociedad Gimnasio” don Francisco Blein Costas, al entregar el monumento a la ciudad (21-VIII-1890) (30).

(25) Imprenta de Alende, 28-VII-1886.

(26) “La Voz del Pueblo”, 7-II-1897.

(27) Museo de Pontevedra, “Méndez Núñez”, 3-1.

(28) “La Ilustración Gallega y Asturiana”, T. I, 1879, p. 231.

(29) Imprenta de “La Gaceta”, Santiago, 1885.

(30) “Faro de Vigo”, 22-VIII-1890.

Algunos trabajos biográficos

Entre las biografías publicadas en aquellos años debemos señalar las de D.M. Bautista (Madrid, 1869). La que recoge más pormenores íntimos es la de Teodosio Vesteiro Torres que se publicó por primera vez en Madrid, anónimo, en 1867, incluida en la "Crónica de Pontevedra" de Fulgoso y reproducida en la "Corona Fúnebre" orensana de 1874, y, fragmentariamente muchas veces (31).

Las memorias de la navegación de la "Numancia" fueron publicadas, en folletín, por Eduardo Iriondo en un diario madrileño. Una serie en forma epistolar se ofreció en la revista coruñesa "Galicia".

Tenemos que reconocer que esos primeros trabajos y la cumplida *Historia* de Novo y Colson (1882) fueron la fuente de información sobre Méndez Núñez hasta la salida de los libros de Mendívil y de Fernández Almagro y de la muy completa de documentación por parte española realizada por el Almirante Guillén en 1946 (32). Pero estos temas quedan fuera del objetivo y límites de nuestro trabajo (33).

Oraciones fúnebres

Esperón y Luis Rodríguez Seoane pronunciaron elogios fúnebres en el cementerio pontevedrés de San Antoniño (actual calle de Sagasta), el 23 de agosto de 1869.

Entre las oraciones exequiales resalta la pronunciada en el Convento de la Encarnación de Madrid, en el aniversario de las víctimas del Callao, por el primer capellán de la Armada, orador, pintor, aficionado a la fotografía, Genaro Buceta y Rocha, ligado a una familia de arraigo pontevedrés (Madrid, 1878).

La oratoria parlamentaria

Para una antología de textos convendría recoger los discursos parlamentarios. En el Congreso, los de Bermúdez de Castro, Saavedra Meneses a Orovio

(31) "La Ilustración Gallega y Asturiana", 1879, pp. 231-235.

(32) Novo y Colson, Pedro de. *Historia de la guerra de España en el Pacífico*, Madrid, 1882.

Mendívil. *Méndez Núñez. El héroe del Callao*, Madrid, 1930.

Fernández Almagro, Melchor. *Política naval de la España moderna y contemporánea*, Madrid, 1946.

Ibáñez del Ibero. *El Almirante Méndez Núñez*, Madrid, 1946.

Martínez Valverde, S. *Méndez Núñez*. Item en "Enciclopedia General del Mar", Barcelona.

(33) El único intento de divulgación escolar sobre la figura de Méndez Núñez fue realizado por los "Ultreyas" iniciando la serie de folletillos "Os nosos". Hicimos una tirada de 6.000 ejemplares (Pontevedra, Antúnez, 1932), distribuida en los centros docentes. Es una breve evocación biográfica, debida a Alvaro de las Casas, apasionada, que termina con un planto por el olvido que rodea su memoria y su tumba.

y Figuerola, tras la lectura del despacho telegráfico sobre la operación del Callao (5 de junio), los de Ortiz de Pinedo, González Serrano, Necedal López Domínguez, Casavol, Escosura, Silvela Alarcón, Pérez... (34), en la sesión del día 12 presidida por Ríos Rosas (35). En el Senado, el mismo día, los de Heredia, Rubalcava, Vistahermosa, el Duque de Valencia, y, en ambas, el Duque de Tetuán, presidente del Consejo de Ministros (36). Es notoria la unanimidad en torno a la actitud de Méndez Núñez y al comportamiento de la Marina en el Pacífico; en el terreno literario revela que es injusto el olvido del significado y valía de la oratoria parlamentaria decimonónica.

El teatro

Por lo que se refiere al teatro, registramos la *Improvisación en loor de la Marina Española*, escena dramática compuesta por Ramón de Castañeira y representada en el Teatro del Prado Catalán, el 21 de junio de 1866, impresa en Barcelona por Ramírez el mismo año. La idea se debía a un marino, el brigadier de la Armada, Francisco de Cepeda. Intervienen tres personajes: España, El Valor Español y el Genio Protector de España. Un coro entonaba una Plegaria y un Himno al final de la breve representación. El montaje exigía una complicada escenografía.

La narración

Abundan los relatos periodísticos en torno a Méndez Núñez y a las frases lapidarias que acuñó. Otros aparecen en libros de historia o en lecturas escolares (37).

Dos amplias novelas se tejen en torno a la campaña: una de Fernando Fulgoso; otra de Pérez Galdós. Son muestras muy reveladoras de narración histórica sobre temas coetáneos. Corroboran el dicho de Renán: la historia es la novela del pasado; la novela, la historia del presente. Ambas nos ayudan a conocer y a comprender los hechos.

“La Perla de Lima” de Fulgoso

Fernando Fulgoso (1831-1878) nació en Madrid, de familia gallega, y mu-

(34) Diario de las Sesiones de Cortes, Congreso de Diputados, número 5 de junio, 1866.

(35) Id. Sesiones de Cortes, Congreso de los Diputados, número 105, 12, junio, 1866. I. íd. n.º 106, 12-VI-1866.

(36) Id. Senado, n.º 50, 12-VI-1866.

(37) Paradigma de las evocaciones de tipo escolar es *Méndez Núñez en Deberes* de Dalmau Carles, Libro IV, Gerona, 1910, pp. 106-110.

rió en la ciudad de las Burgas. Archivero, periodista, erudito, poeta... cultivó la historia, la descripción geográfica, la novela... e incluso escribió un libreto de ópera. Conocedor de los temas americanos, dedicó un libro a las últimas relaciones de España y Chile. Compuso un Himno a la acción del Callao; incluyó en la "Crónica de la Provincia de Pontevedra" una biografía de Méndez Núñez y, en 1869, se proponía la realización de un estudio sobre la Campaña del Pacífico. La reflejó en un "Episodio" —que así se llama— no sólo predecesor sino antecedente de Galdós. Rareza bibliográfica que he tenido la suerte de hallar entre los fondos "Rey Soto" de la Biblioteca del Monasterio de Poio (38).

La novela lleva una dedicatoria a Méndez Núñez (5-VI-1869) como alivio a las tristezas y cansadas horas de su enfermedad, y, a manera de preámbulo, al debate entre un americano y un español —el propio autor— en el palacio de un supuesto Marqués de Lima, donde se exponen, con viveza, los contrapuestos criterios sobre el "colonialismo", las relaciones entre las nacientes Repúblicas y España y las repercusiones negativas de las acciones de Valparaíso y el Callao.

Hábil cultivador de la literatura "de folletín", no renuncia a las notas de sensibilidad melodramática e incluso a los recursos de la suspensión de trama en momentos clave y de hacer revivir al personaje que el lector ha dado por muerto.

La acción se desarrolla en Lima, salvo un breve cuadro introductorio, de ambiente gallego, y un epílogo, en Biarritz. Mérito y originalidad grande, el situar allá el punto de vista. Por ello el autor puede reflejar la aversión a los españoles y los incidentes que contra ellos se promueven, como la muerte del cabo Fradera, al lado de los avatares de la insurrección interior. Incluso el bombardeo del Callao y la voladura de la Torre de La Merced se presencian desde una azotea de Santa Rosa, aunque con testigos de muy contrapuestas situaciones.

Fulgosio se vale, con parquedad, del recurso que luego sería tan grato a Galdós, de introducir personajes reales al lado de las figuras de ficción que, por otra parte, son arquetipos simbólicos, cifran actitudes y son caracterizados mediante recursos de guardarropía verbal: americanismos, parla marinera...

Son don Fermín de Urquinaona, potentado limeño, oriundo de Guipúzcoa, republicano y conservador, independentista y amante de España; fiel al Perú; muere en la voladura de la Torre. Don Ignacio Avilés, asturiano, ambicioso, enriquecido, liberal y autoritario. Felipe Maturino, venezolano, arribista, audaz, radical. El marino gallego Alvaro de Sande es figura ejemplar. Los tres rivalizaron en pretender a Rosa, bellísima limeña, hija de Urquinaona. Las aza-

(38) *La Perla de Lima. Episodio de la Guerra del Pacífico*, por don Fernando Fulgosio, "Biblioteca Económica de Instrucción y Recreo", Madrid, Impr. Víctor Sáiz, 1869, 232 pp. No aparece citada en Couceiro Freixomil, Lanza ni en la "Gran Enciclopedia Gallega". Hay una mención que creo atribuible a Murguía en "La Ilustración Gallega y Asturiana", T. I, 1879, p. 235.

Mi gratitud al P. Bibliotecario del Monasterio de Poio.

rosas circunstancias hacen que ella termine casándose con Avilés, pero cuando ya ha perdido la razón. Sande va a encontrarlos, en el triste epílogo.

Entre los otros actuantes, están vigorosamente trazados la mulata Chola, enamorada también de Sande, y el cabo de mar Pachón. Hay otro personaje tratado con especial emoción, Feliciano Marín, huérfano de Mugaros, que se enrola en la "Almansa" y muere a manos de los indios.

Méndez Núñez es un "presente-ausente", quizá por respeto o porque él rehusase aparecer; en cambio, hay una prolija y ponderativa descripción de la "Numancia".

La Perla de Lima es obra que debiera tenerse en cuenta al estudiar la novelística de escritores gallegos en castellano. Quizá haya sido conocida por Valle-Inclán; creo que influyó doblemente en Pérez Galdós, tanto por la afinidad del tema como por la necesidad de no incidir en recursos manejados ya por Fulgosio.

Un "Episodio Nacional" de Pérez Galdós

El 4 de febrero (de 1865) salió de Cádiz, soberbia, la fragata "Numancia", "con mar calmo y Noroeste fresquito. En cuanto se zafó del puerto puso rumbo a Canarias". Galdós no estaba allí para enfocarla con sus anteojos. El escritor residía en Madrid, desde tres años atrás, y allí vivió primero el entusiasmo de las gentes por el acorazado recién salido de "Forges et Chantiers" del Mediterráneo, aunque nadie podía imaginar que sería el primero que daría la vuelta al mundo. Sorprendía la juventud de su comandante. Después, el temor y la exaltación ante la campaña.

Pasadas cuatro décadas le dedicaría uno de los *Episodios Nacionales* de la IV Serie: *La vuelta al mundo de la Numancia* (39), obra tardía, escrita en tres meses, enero-marzo de 1906, después del fracaso de la candidatura al Nobel y cuando ya le amenazaba la ceguera. Frente a la pobre reiteración de tópicos de los versificadores, es un acercamiento a los hechos, a la vez realista e idealizador. Ha tenido escasos comentaristas, pero es un hito singular en la literatura sobre la Campaña y merecería una pormenorizada investigación sobre caracteres y situaciones.

En el relato se enlazan dos tramas: una novelesca; otra, histórica. En la primera, el marino mercante Diego Ansúrez, tras una azarosa unión con la monja fugada de un convento, pierde a su única hija que huye con un romántico peruero que resultará ser poderoso hacendado, y sólo la recuperará en el feliz desenlace de la obra. En los días aciagos de su soledad se alista como contra-maestre en la "Numancia". La segunda línea es la del viaje de circunvalación de la fragata y su activa presencia en las acciones bélicas de Valparaíso y el Callao.

(39) Pérez Galdós, Benito. *Episodios Nacionales, cuarta serie*, n.º 38, Ed. introd. y notas de García Barrón, Col. "Castalia", Clásicos, n.º 193, Madrid, 1992.

Cuando Galdós escribe su "Episodio", el ardor apologético no había menguado; por el contrario se avivaba, tras el desastre del 98. Sin embargo él no olvida que está escribiendo, mejor diríamos improvisando, una novela y no una epopeya, incluso cuando se siente cronista. Pero hay un punto en el que cede a la tradición épica, cuando, tras las penalidades de la travesía desde el Perú los navegantes llegan a "Oaiti" gobernado por la Reina Pomaré IV, bajo protectorado francés, y encuentran allí un soñado paraíso de pródiga naturaleza, regalados frutos y hombres de natural bondad, "buenos salvajes" aún. Precedentes; las leyendas del jardín de las Espérides, la isla de Calipso homérica, Apolodoro, Ariosto y, sobre todo, "A Ilha dos Amores" de Camoens. Un capítulo que no se ha ponderado cabalmente.

Galdós se vale de la bibliografía sobre la campaña del Pacífico y el viaje de la "Numancia" como seguidero histórico. Conoce los nombres famosos de los mandos y los del personal de las dotaciones y así puede seguir la técnica habitual en los "Episodios" de reforzar el realismo del relato entremezclándolos en el curso de la acción. Un trozo dialogado entre Sacristá y Mendaro tiene clara intención documental.

Es muy expresiva la descripción de la "Numancia" cuando Ansúrez la ve fondeada en Cartagena: ... *la más gallarda, la más poderosa y bella nave de guerra que a su parecer existía en el mundo... La estructura y proporciones del casco que casi expresaba la robustez como la ligereza; el extraño y novísimo corte de la proa, rematada en forma tajante, como para partir en dos la nave enemiga, la colocación airosa de los tres palos; la altísima guinda de éstos, el conjunto, en fin, de armonía, fuerza y hermosura, le dejaron asombrado y suspenso.*

Hay una breve etopeya del Comandante en el capítulo XX, uno de los más cronísticos de la obra:

Era don Casto Méndez Núñez de estatura mediana, tirando a corta, recio y bien plantado. Sobre su rostro moreno vagaba siempre, en ocasiones ordinarias, un mirar dulce y una vaga sonrisa. Su voluntad de hierro no era de las que tienen por muestra al exterior un entrecejo duro, ni su voz, robustecida en las conversaciones con el viento y el mar, llegó a perder las blandas inflexiones gallegas. Subraya en otros puntos su capacidad técnica y bélica, su entereza, su don de mando, e incluso su diplomática astucia galaica...

Ante la pregunta: de a dónde y para qué navega la "Numancia", el contra-maestre Ansúrez contesta:

Dios y nuestro comandante don Casto dirán a dónde vamos y lo que tenemos que hacer allá (40).

En el temido paso del Estrecho: "El oficial de derrota no bajaba del puente y don Casto Méndez Núñez, incansable a las observaciones y estudios del de-

(40) Id. cap. IX.

rrotero, no apartaba sus ojos, con catalejo o sin él, de las brumas que, por estribor, ofuscaban la costa" (41). "Hombre de mar como el primero", el Comandante no recela en recoger la experiencia de sus subordinados.

Méndez Núñez pasa a primer plano al referir, incidentalmente, la molestia de Pezuela, ante su ascenso a brigadier, el que éste viniera, cortésmente a entregarle el mando de la flota a la muerte de Pareja y su largo y noticioso diálogo sobre la situación (42). Desde ese pasaje, a lo largo del vibrante relato de las acciones de Valparaíso, Abtao y del Callao pasa a ser protagonista: su herida y sus históricas frases, que acuñó para la historia. Luego la separación de la "Numancia", que siguió la circunvalación, de la armada que queda a su mando, rumbo a Brasil previamente explicada por él a sus subordinados (43).

Novela "en camino", por tierra y mar; técnica de "quiebre", tanto en la busca de la hija perdida como en la "reparación del honor español ultrajado".

Creo intuir un trasfondo simbólico que enlaza los dos relatos: Mara abandona a su padre para entregarse a un indiano y tiene una hija nacida en el Perú; las naciones americanas se desgarran de España. Pero Ansúrez, el padre, que la encarna, en la novela, logra reconciliarse con la hija y disfrutar del candor de la nieta.

Galdós exalta el heroísmo de la Marina; no se atreve a considerar, como el Duque de la Torre, que la campaña bélica "no tuvo objeto ni objetivos", pero, sobre todo, sabe comprender el sentido pacífico, universalista, de mundivivencia, de la circunvalación de la "Numancia".

El concepto con que el "celtíbero" cierra la novela condensa la clave y creo que vale mejor que cualquier otro, para cerrar también mis palabras:

Lo que yo he visto y aprendido es que cuando a uno se le pierde el alma tiene que dar la vuelta al mundo para encontrarla.

(41) Id. cap X.

(42) Id. cap XX.

(43) Id. caps. XX al XXVII.

(44) Id. cap. XXVIII.